

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 54

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO


D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 3 DE ENERO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS


PRIMER ANIVERSARIO
LA SEÑORA
D.ª VIRGINIA PASTOR Y JULIA
VIUDA DE PÉREZ,
Que falleció en esta capital el día 7 de Enero de 1902.
R. I. P.

Todas las misas que se celebren en dicho día en la iglesia de la Merced, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de la finada.

Sus hijos D. Carlos, D. Enrique y D. Alfredo, hijas políticas D.ª Pilar López Romero y D.ª María Teresa Fernández Caba y demás parientes,
Ruegan á sus amigos la encomienden á Dios en sus oraciones.

¿DE QUIÉN ES "FAUSTO"?

Si preguntáis á veinte españoles de quién es *Fausto*, quince os responderán sin vacilar que de Gounod; los otros cinco se encogerán de hombros creyendo que os burláis de ellos. Para estos últimos escribo.

Se imaginarán buenamente que *Fausto* es de Goethe, como se imaginaban hace muy pocos años; como la mayoría sigue imaginando aún que *Hamlet* es de Shakespeare. Tan falso es lo uno como lo otro. Alemania misma lo proclamaba no hace mucho por boca de uno de sus críticos más notables, Moritz Carrière. ¡Y colmaron de injurias en Francia al insoportable Barbey d'Aureville, por haber llamado á Goethe *journalero del arte!*

Moritz Carrière no se atrevía á sacudir con sus manos pecadoras al *idolo* de los alemanes. Indújole á ello la polémica sobre la autenticidad del teatro de Shakespeare, viendo con qué valor una parte de la crítica germánica se ponía del lado de Bacón.

Moritz Carrière sólo quita á Goethe *Fausto*. El poeta, pues, subsiste. Verdad es que queda bien esquilado. Conocemos mal á Lessing, y sobre todo al Lessing del *Fausto*. Su fisonomía está tan profundamente alterada como la de su usurpador, y las dos grandes figuras de la literatura germánica aparecen, el uno, desmesuradamente engrandecido; el otro, menguado en demasía.

Examinemos las pruebas (1) que el crítico alemán aduce en apoyo de su tesis.

Recuérdese que al salir Goethe de la casa paterna, marchó á Leipzig, donde continuó sus estudios. Allí pudo ver á Lessing, que moraba en esta ciudad por la misma época, y dice á este propósito en sus *Memorias*: «No sé que nos pasaba á los dos; pero evitamos el encontrarnos». Sabemos también que Goethe no se apresuró á publicar la primera

parte del *Fausto*, y que se contentó con leer fragmentos, durante mucho tiempo á sus amigos. Por otra parte, Lessing que había hecho un *Fausto* del que nada nos ha quedado, habló mal de Goethe en la conversación particular y en las cartas á los amigos.

De lo precedente deduce Moritz Carrière: que el joven Goethe había visitado frecuentemente á Lessing en Leipzig; que tuvo en sus manos el manuscrito del *Fausto*, que lo guardó tranquilamente en su bolsillo, y que su parte de colaboración se redujo «á poner en malos versos la prosa de Lessing» y á cambiar ó suprimir los pasajes que llevaban muy marcados el genio del maestro. Goethe contó que no había visto nunca á Lessing (¡mentira! exclama Moritz Carrière) para evitar sospechas. Lessing hablaba mal de Goethe, porque dudaba de él, y Goethe retardaba la impresión del *Fausto*, esperando á que el verdadero autor muriese.

Los indicios en que se basa Moritz Carrière para explicar de qué modo dedujo él que el estudiante Goethe había visitado á Lessing en Leipzig son bastante inocentes. El autor de *La Estética* habla de una idea que le «atravesó el cerebro» y esta idea, así, sin más que la revelación espontánea, es la de que «Goethe ha visitado á Lessing en Leipzig». Hasta aquí las pruebas externas.

Pasemos á las internas. La primera es la de que Goethe era incapaz de escribir *Fausto*, pues á la edad en que tuvo idea de la obra era rigurosamente ignorante, y no tenía más que vagas nociones filosóficas. Se reconocía la huella de Lessing en toda la parte filosófica de la obra. «¿De dónde había tomado Goethe sino de Lessing, escribe Moritz Carrière, la erudición clásica del segundo *Fausto*? Y aquel admirable diálogo con que comienza la primera parte y en que cada palabra es un «rayo de luz», ¿pensáis que pueda ser de Goethe?»

Continúa el implacable crítico y restituye fragmento por fragmento los *Faustos*, al autor *Lacoon*. Analiza el es-

tilo y demuestra que basta hojearlos ligeramente para hallar la bella prosa primitiva bajo los versos «á lo Hans Sanch» del ladrón (!!!). Y termina diciendo:

«He luchado largo tiempo, y al fin he cedido: cuando se convierte en polvo el hombre viejo, resucita el hombre nuevo. No quisiera, sin embargo, volver al dominio de la estética y de la historia de la literatura, como un guardaguayas de ferrocarril que no distingue los colores.»

Ello no es nuevo. Yo le he resucitado porque me parece que hay cosas que no envejecen. Cuando se suscitó la cuestión en Alemania, hubo muchos que tacharon á Moritz Carrière de loco, otros cuantos que le discutieron, no pocos que lo apoyaron.

Eso estaba descontento. La labor fecunda hubiera consistido en restaurar, digámoslo así, la obra original, devolviéndole su composición primitiva. Esto no se hizo. Podemos, pues, seguir dudando, aunque la idea luminosa que atraviesa el cerebro del crítico alemán no nos convenza; podemos exigir que se nos conteste categóricamente á sí Goethe fué ó no amigo de Lessing; necesitamos que haya alguien que lo haga. Los *goethianos* españoles, y en su nombre el Sr. González Serrano, tienen la palabra...

PEDRO GONZÁLEZ BLANCO.

FRAGMENTOS

Marchando va la Humanidad doliente
Por el camino de la triste vida,
Sin ideal, sin fé, sin esperanza,
Llevando del pecado el duro estigma
Sobre la frente, que humillada lleva
Al peso de sus yerros é ignominias.
El imperio Romano, antes potente,
Amenazado está por pronta ruina;
Sus vicios le conducen al abismo;
Sus luchas le empobrecen y aniquilan,
Y el torpe culto de los dioses falsos
Degrada al mundo entero y lo manilla.
¿No habrá quien salve á Roma de este

(trance,

Ni al mundo de su próxima ruina?

En humilde rincón de Galilea
Nace el Hijo de Dios, y unas doctrinas
Sublimas brotan de sus puros labios
Que al alma llevan esperanza y vida.
Amaos como hermanos; fraso santa
No escuchada jamás, es repetida
Ahora de boca en boca por el mundo
Con gran satisfacción, con alegría.

¿Quién te salvó del cataclismo inmenso,
De aquellas hordas del feroz Atila
Y de Alarico, que doquier sembraban
El espanto, la muerte y la ruina?
¿Quién fué quien del imperio dorrocado
Sacó á la Humanidad con su infinita
Bondad y la elevó sobre la tierra?
Contesta, ¡oh mundo! á las palabras mías.

En el naufragio general tú fuiste
La tabla á que se asió con alma y vida
La Humanidad entera ¡oh Nazareno!,
Salvándola tan sólo tu doctrina,
Tu Código inmortal, que cual tu nombre,
Perdurará mientras el mundo exista.

EMILIO BERNABEU.

Una función de inocentes en Daimiel

«La Juventud Daimieleña», que con tanto éxito viene cultivando en la ciudad vecina el arte escénico, ha dado una función con el título que encabeza estas líneas en el elegante Teatro Ayala, en la tarde del 28 de Diciembre.

Ocupados los palcos y butacas por distinguida concurrencia de la buena sociedad daimieleña, y lleno el anfiteatro, comenzó la función con una *sinfonía á toda quasa digerida* por el inteligente profesor D. Valerio Martín, que infatigable, así como los músicos que dirige, ejecutaron con acierto todos los números del programa, confeccionado con mucho sañero por los ingeniosos aficionados de Daimiel, algunos de los cuales, como Juanito Chacón, parodiaron el coro de *La Czarina* y los *couplets* de *Cádiz*.

Después de la sinfonía se puso en escena *Una muela sin juicio (y sin raigón)*, en la que los actores vestían de actrices y de actores indistintivamente.

Luego, el traspunte que pudiéramos llamar perpétuo Luis Valdepeñas y el pintor escenógrafo Antonio Luna, recitaron un diálogo de López Silva.

A continuación se puso en escena *Un coro de caravinos*, que mereció los honores de la repetición.

Elegante y dominando la escena ejecutó con maestría Paco Hernández, servido con singular acierto por el verdadero actor Pepe Coca, un precioso y original tiro de fusil, haciendo *blancos inconcebibles*.

Casi sin descanso se representó el drama en tres actos *El príncipe perseguido*, en el que hizo de reina muy seria y majestuosa Enrique Noblejas, de escudero el monumental Paco Rodríguez, y de paje el gracioso Pepe Coca, y como la representación de estos tres actos solo duró cinco minutos, todavía hubo tarde para distraer agradablemente al público con otra *quisiososa* titulada *Sum qui sum*, en la que perecieron asfixiados hasta el apuntador.

Tomaron parte en *Soy quien soy* el saladísimo Paco Rodríguez, Pepe Coca, y el joven actor de carácter Manolo Sierra.

Por último, los *couplets* de despedida *gritados por toda la compañía* y cantados por el pintor y actor Antonio Luna, que hizo un notable ciego, acompañado del zarzillo Rafael Fisco, acabaron de cautivar al auditorio, que, sin duda, no aplaudió hasta *vabiar* porque, según decía el programa, quedaba «terminantemente prohibido arrojar coronas al proscenio».

Los actores: Paco Rodríguez, Luna, Sierra, Chacón, Pinilla, Garzás, Noblejas, Coca, Valdepeñas, Horrerros y Fisco, estuvieron todos á gran altura en el desempeño de sus papeles, y entre los mejores caracterizados merece especial mención el Sr. Garzás.

EL CORRESPONSAL.

UN DRAMA

Yo quiero ser cómico,
LARRA.

Estarían al caer, si no habían dado ya, las doce de la noche, mejor diría las veinticuatro, y me hallaba yo en el gabinete de mi habitación solo, algo triste, por causa del tiempo; pues desde la butaca en que me hallaba sentado oía cómo chocaba contra los vidrios del balcón la menuda lluvia (*orbayo*) que con tanta frecuencia suele molestarnos

(1) Véase la Revista *Gegenwart* de 5 y 12 de Enero de 1891.